con todo conato, y esfuerço no imitas estos exemplares, que te ha dado el Hijo de Dios?

San Juan, epist. 1. cap. 2. dixo: *Qui dicit in Christo manere debet sicut ille ambulavit, & ipse ambulare.* Y dize aqui Santo Tomàs: *Idest debet ei se conformare in via morum, & de ambulare de virtute, in virtutem.* El que dize, que està en la amistad de Christo S. N. debe andar como èl; esto es, conformando sus costumbres con las suyas, procediendo de virtud en virtud. Aqui Santo Tomàs propone la razon: *Ibant de virtute in virtutem debet enim membrum sequi caput suum, discipulus magistrum servus Dominum.* Que deben los miembros seguir à su cabeza, el discipulo à su maestro, el siervo à su señor: Pues si los Christianos son miembros de Christo S.N. que es su Cabeza, si son discipulos, y siervos, si han de obrar perfectamente, y como deben, se han de procurar conformar con las costumbres de Christo S.N. procediendo de virtud en virtud; porque si en el mundo los miembros siguen à su cabeza, los discipulos à su maestro, y los siervos à su señor, por què el hombre en quanto pudiere no seguirà à Dios, que es su Cabeza, su Maestro, y Señor? No fuera cosa afrentosa, que vno se preciasse de ser discipulo de vn Santo, y èl se diesse à los vicios? No seria grande ignominia, que vno se alabasse de ser vassallo de vn gran Rey, y que esse caminasse à pie, y con descomodidades, y el vassallo le siguiesse à cavallo con gran obstentacion, y muchas conveniencias? Todos no le silvaran, y hizieran burla de tal discipulo, ò vassallo? Pues quanto mas reprehensible es, sin comparacion, que caminando el Maestro Celestial, y Rey Divino por el camino de las virtudes, el Christiano, que es discipulo, y vassallo, vaya por el contrario de los vicios? Si Dios le ha apartado de los que caminan al infierno, y le ha puesto en la Iglesia, donde puede ser Santo, què escusa tendrà viendo que muchos Gentiles que vivieron sin la ley de la Fè, han exercitado muchas virtudes, y èl en la escuela de santidad està lleno de vicios? Si el Rey del Cielo entra en su Reyno por medio de virtudes, como tu quieres entrar en el ageno, por medio de pecados, y ofensas contra quien dà este Reyno?

CAPITULO XXII.

DEL SVBLIME ESTADO A QVE LEVANTA, y sublima la Doctrina Evangelica à los que con fervor corresponden a ella, pues los haze santissimos, y muy perfectos.

GRANDE fue la honra, à que sublimò Dios à Adàn, haziendole hombre, y poniendole en vn parayso de deleytes; vistiòle de la justicia original, adornòle de muchos dones, concediòle derecho al Cielo; pero pecando, perdiò para sì, y para nosotros estos, y otros muchos bienes, dexandonos enemigos de Dios, llenos de ignorancias, y de gran flaqueza para lo bueno, y mucha inclinacion para lo malo; y por vltimo condenados: Y no se hallan en tanta infelicidad los Moros, Hereges, y Gentiles? Y à los Christianos nos ha dexado como à ellos en tantas ignorancias, y en estado de condenacion? No; porque misericordiosamente, y sin meritos nuestros nos ha sacado de tanta desdicha. Y assi San Pedro 1. cap. 2. dize: *Vocavit nos de tenebris in admirabile lumen suum.* De las tinieblas nos ha llamado à la admirable luz de su soberana, y divina doctrina, que practicada con perfecion en los Santos produce admirables frutos.

Lo primero dize San Pedro, que Dios nos ha sublimado à su admirable luz; esto es, a darnos doctrina toda celestial, y divina, en cuya comparacion las ciencias humanas son como nada. La sabiduria, cap. 13. dixo: *Vani sunt sensus hominis, in quibus non fuit scientia Dei.* Que son vanos los hombres en quien no se halla la ciencia de Dios: Pues los Filosofos Gentiles no fueron doctissimos: Aristoteles, Platòn, y otros, no fueron grandes maestros de las ciencias, y adquirieron grandes virtudes? Pues como de ellos se podrà dezir, que fueron vanos? Castroveto: *Quia sine fidei lumine, & Sacræ Scripturæ omnes scientiæ sunt vanæ, & multis erroribus scatentes, nec ducentes intellectum nostrum ad finem proprium, qui est cognitio, & dilectio Dei.* Porque sin la luz de la Fè, y de las Sagradas Escrituras todas las ciencias son vanas llenas de errores, y no guian à nuestro entendimiento à su proprio fin, que es conocer, y amar à Dios, reverenciarle, y obedecerle. Pues como todo esto falta en los Sabios Gentiles, por esso en ellos no ay verdadera ciencia, ni verdaderas virtudes, pues quedandose en las tinieblas de su infidelidad, no acertaron con el verdadero camino del Cielo. San Justino, in Dialog. cont. Tryp. refiere de sì, que como era gran Filosofo buscò la verdadera sabiduria en las escuelas de todos los Filosofos, y no la hallò sino en la Sagrada Escritura, y assi se aplicò à ella. Los cinquenta mas Sabios del Imperio Romano confessaron su ignorancia à vista de la doctrina del Cielo, que les enseñò Santa Catalina, y por defenderla padecieron martyrio: Què importa, que vno sea sapientissimo, si carece del amor divino, y està lleno de fausto, y sobervia? Esto todo es vanidad: Quanto mas verdadero sabio es, quien ama à Dios, y es muy humilde? Y si tu exercitas la doctrina de Christo S. N. no excedes à Aristoteles, Platòn, y à los Filosofos en sabiduria? Y esto no es vna gran misericordia, que Dios ha viado contigo? Pues si muchos gastan gran parte de su vida por ser sabios, quanto mas debias aplicarte à esta verdadera sabiduria, pues excede sin comparacion à todas las ciencias?

Y aun por este medio puedes llegar à ser mas sabio que Salomòn, que por esta falta se reputaba por muy necio. El dixo, Proberv. 30. *Stultissimus hominum sum, & sapientia non est mecum.* Soy muy necio, y entre los hombres no ay otro tan insipiente, y en mi no se halla la sabiduria: Pues si su sabiduria fue infusa, y tan grande que admiraba à los mas sabios, como se reputa por necio en superlativo grado? Como esto lo puede afirmar con verdad? El dà la razon: *Non novi scientiam Sanctorum.* Porque no he conocido la ciencia de los Santos, porque practicamente no he exercitado la ciencia que haze Santos, y perfectos; no me he aplicado à la leccion, y meditacion de las cosas santas; ni me he aplicado à temer, reverenciar, dàr culto, y obedecer à Dios, ni à exercitar las virtudes que nos enseña, sino que me he dexado llevar de las passiones, no obrando como docto, ni como racional, segun la recta razon, sino como bruto, siguiendo à las malas inclinaciones. Pues por esta falta se juzga por el mas necio de los hombres; como si dixera: Què importa, que sepa las cosas terrenas, y viles, si ignoro las preciosas, y celestiales? Què haze al caso, que co-

conociesse las cosas del mundo, que son vanas, y de poco momento, si ignoro las importantissimas del Cielo, que duran para siempre? Pues si tu exercitas la doctrina de Christo S. N. que haze santos, y perfectos, como no reconoces, que tu sabiduria serà mayor, que la de Salomòn, y que èl en tu comparacion se reputarà por muy necio? Què mas puedes desear, si por exercitar esta celestial doctrina, excedes al mas sabio? Y si esto no exercitas, aunque seas el mas docto, como no te avergueças, de que sea mas sabio que tu qualquier pobrecillo, si es muy virtuoso? Como no temes, que essa tu sabiduria te sea de mayor afrenta, è ignomia? Quando en el juyzio delante de todo el mundo seas conocido por docto, y que no has obrado como tal, y por esso estes desnudo de toda sabiduria, y alli sean vistos muchos, que aora reputas por necios, que por aver exercitado la doctrina del Cielo, que haze santos, alli son sapientissimos; con quanta razon te reconoceràs como Salomòn, por muy necio? Què confusso, y afrentado te hallaràs entonçes?

Lo segundo, esta luz divina de la doctrina del Cielo, llena al alma de riquezas mayores que quantas preciosas ay en el mundo. Pues Proverb. 3. dixo: *Qui invenit sapientiam, melior est adquisitio eius negotiatione argenti, & auri primi, & pretiosissimi fructus eius. Pretiosior est cunctis gentibus, & omnia quæ desiderantur, huic non valent comparari*; como si dixera: Quien hallare la doctrina del Cielo, que nos propone la Sagrada Escriptura, y nos ha enseñado el Hijo de Dios, sepa, que ha hallado vn precioso tesoro; comprela con la oracion, meditacion, paciencia, y con el exercicio de las virtudes, que ella enseña, y sepa, que harà vna grande compra, y conseguirà vna preciosa ganancia, mucho mayor que si se enriqueciesse con oro, porque esta sabiduria divina es preciosa, mas que todas las riquezas, y quantas cosas ay en el mundo, todas no se pueden comparar con ella; es de mucha mayor estima que todas las ricas piedras, y quanto precioso ay en el mundo no se puede comparar con ella. Alapide dize aqui: *Ipsa sapientia est divina increata est ipse Deus immensum bonum qui solus replet, saciat & inebriat animam, ita vt nihil viterius desiderare queat*; como si dixera: Exercitando con fervor, y perfecion, cada vno segun su estado la doctrina del Cielo, y Evangelica, consigue el alma la sabiduria divina, y halla à Dios, que como es bien inmenso, èl solo puede llenar la capacidad del alma, y assi sacia todos sus deseos, y la dexa como inebriada, ò embriagada, de tal modo, que la llena su capacidad, y no la dà lugar à desear otra cosa. Pues si produce tan admirables provechos en el alma, por esso es de mas estimacion que quantas cosas ay, y ninguna se puede comparar con ella, porque todas las cosas por preciosas que sean, à su dueño le dexan siempre muy hambriento, y causan en èl grandes desasosiegos, è inquietudes en el cuerpo, y grandes daños en el alma; pero esta divina sabiduria la dexa llena de gozo con tal quietud, y hartura, que la haze como bienaventurada, quanto cabe en este mundo. Si la Doctrina Evangelica, que el Salvador ha dexado à su Iglesia, es tan preciosa, y mas estimable que todas las cosas del mundo, por què con gran solicitud no la procuras? Los hombres, y aun tu con grandes ansias, solicitas los bienes falsos de este mundo: Pues por què del mismo modo no buscas los del Cielo, que son verdaderos? Tertuliano, dixo: *Si tanti vitrum quanti verum margaritum.* Si tantos trabajos, y aun toda su vida emplean algunos en los bienes terrenos, y falsos, porque tienen alguna apariencia de bien, quanto mejor se podian padecer por los verdaderos del Cielo, que nos trae esta divina sabiduria? Todos los trabajos de los hombres se ordenan, à que quieseran en este mundo vna vida descansada sin trabajos, y vna bienaventurança; però quanto mas la buscan, hallan mayores tormentos, inquietudes, y pesadumbres; pero quien executa la Doctrina Evangelica, halla à esta sabiduria divina, de quien dize Salomòn, ibid. *Beatus homo, qui invenit sapientiam.* Que es bienaventurado el hombre, que ha hallado esta sabiduria: Pues si tu deseas ser bienaventurado en este mundo, y en el otro para siempre, por què no la procuras con todas tus fuerças?

El Sabio, Sapient. 7. dixo: *Venit in me spiritus sapientiæ, & præposui illam regnis, & sedebas, & divitias nihil esse duxi in comparatione illius: Nec comparavi illi lapidem preciosum, quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, & tanquam lutum æstimabitur argentum. Super salutem, & speciem dilexi illam, venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa:* Vino à mi esta divina sabiduria, y la estimè mas que à los Reynos, y grandes dignidades; en su comparacion reputè por nada à todas las riquezas, y à las piedras preciosas; todo el oro del mundo es como arena, ò como lodo en su comparacion; la hè estimado mas que à la salud, y hermosura, y con ella me vinieron todos los bienes. Lorino, dize: *Ex sapientia cætera proveniunt veritates aliaque dona infusa*; como si dixera: Executando la doctrina del Salvador, è imitando su vida, vienen al alma celestiales luzes, que grandemente la iluminan, conoce con gran penetracion, y luz las verdades divinas, y queda llena de sabiduria celestial, y con ella vence todos los vicios, alcança las virtudes, queda llena de gozo, y alegria, y de grande paz interior, y con vna firme esperança de gozar los bienes eternos: Pues si la doctrina del Cielo concedida à los fervorosos produce en el alma tan admirables efectos, por esso la estima mas que à los Reynos, y en su comparacion reputa en nada à todas las riquezas, y bienes del mundo. Las riquezas no son bienes proprios del hombre, pues el oro, y la plata es proprio de la tierra, pues en ella està escondido, y al oro, y plata le pisan los animales: Pues como puede ser gran bien el que es despreciado de los brutos, y es proprio de la tierra, y se còvierte en ella? Pero las virtudes sò proprios bienes del racional, y ellas nos hazè semejàtes à los Angeles, y à Dios? Pues si el alma consigue sus proprios bienes, y en esto se asemeja à los Espiritus Soberanos, y à Dios, y con tales bienes està en su centro, què mucho que por esso lo desprecie todo? Què gozo, y alegria tendrà, viendose con la possession de los verdaderos bienes, y conociendo el engaño de los falsos? Si vno por quatro blancas huviesse comprado vn precioso tesoro, viendo que ya le possea, què contento, y alegria tan grande seria la suya? Pues quanto mayor sin comparacion tendrà el alma, viendose en possession de vn tesoro no terreno, sino celestial, y divino? Si el fin, ò centro del hombre es la gloria, y en este mundo es el servir à Dios, y amarle con todo su coraçon (como dize el primer mandamiento) què gozo tan admirable tendrà el alma, viendose en este centro? O què ciegos, y aun locos estàn los hombres, pues no le buscan!

Lo tercero, la grandeza de la doctrina del Salvador, se manifiesta, en que dize San Pedro:

Gens sancta. Que à los Christianos ha llamado Dios para que sean santos. Y assi dize aqui Cornelio: *Quia omnes ad sanctitatem vocati sunt*. Que San Pedro los llama santos, porque todos los Christianos son llamados à la santidad. Y San Pablo, ad Ephes. 1. dize: *Elegit nos in ipso, vt essemus sancti, & immaculati*. Que nos sacò de las tinieblas de la ignorancia, y del pecado, para que fuessemos inmaculados, y santos. Assi lo procuraban los primeros Christianos, pues pintando su vida San Justino Martyr, Epist. ad Diog. dize assi: Viven en su propria patria, pero como peregrinos, y padecian descomodidades, como si fuessen peregrinos; casanse como otras naciones, y crian à sus hijos en temor de Dios: *In carne sunt; sed non secundum carnem viuunt. In terra degunt; sed in Cœlo conversantur, Sanctis obsequuntur legibus, & suo vitæ genere leges superant*. Estàn en esta carne mortal; pero no viven segun las incliuaciones de la carne, porque las tienen sujetas. Moran en la tierra; pero su conversacion es en los Cielos; obedecen à leyes santas, y su modo de vida, y exemplo es tan santo, que excede à las leyes, que hasta aora nos han puesto algunos grandes hombres. Aman à sus enemigos, y perseguidores; à los que les injurian, y afrentan, les honran, y hazen mucho bien; viven como pobres, y con su hazienda sustentan à los necessitados. Hasta aqui el Santo, que habla de los Christianos de su tiempo del año de 150. Pues si entonçes despues de mas de 110. años que empezò la Iglesia, eran tan santos, quanto mas lo serian al principio? Y si tan gran santidad se hallaba en los casados, y que vivian en los pueblos, quanta mayor seria la de los Eclesiasticos, y retirados?

La doctrina del Salvador ha producido tantos Martyres, que algunos afirman, como dixe en el cap. 4. que son onze millones: Y quanta serà la multitud de Santos, Confessores, Virgines, y Viudas? Quien los podrà numerar? O què confusion para nosotros! No fueron nuestros hermanos? No fueron hombres como nosotros, y con las inclinaciones terrenas, y animales? Pues como somos à ellos tan desemejantes? Si con la doctrina de Christo S. N. han salido tan santos, como nosotros teniendo la misma, y siendo criados con ella, carecemos de toda santidad, y virtud? Gran admiracion causàra, que con vn alimento muy sano se criàran innumerables hombres muy sanos, y fuertes, y otros muy enfermos, y debiles: Pues quanta mayor admiracion, y confusion debe causar, que alimentandose con vna misma doctrina de la Fè, salgan tantos, y tan innumerables santos, y perfectos, y muchos muy imperfectos, y otros muy perversos?

Lo quarto, de la grande pureza, y santidad, viene al Justo grande paz, y gozo. Y assi dixo David, Psalm. 118. *Pax multa diligentibus legem tuam*. Que viene grande paz à los que con fervor guardan la Ley de Dios. Los Gentiles afirmaban, que quien perfectamente desechaba de sì todos los afectos desordenados, y adornaba à su alma de virtudes, conseguia mucha paz, y gozo: Pues si esto afirmaban en la vida natural, quanta mayor paz, y gozo reciben los Santos, con los consuelos sobrenaturales, que Dios les embia? O què de vezes rebosan en tantos gozos, que les parece se hallan en el Paraysso! Ya esto se tratò en el cap. 7. y à lo vltimo de èl, porque son grandes los gozos, y consuelos que Dios embia, en los trabajos, y tribulaciones: Pues esto què otra cosa es, si no vn principio de bienaventurança? Pues como los Christianos no procuran echar de sì todos los vicios, sirviendo à Dios con gran fervor, para llegar à vn estado tan dichoso? Los Sabios Gentiles se esmeraron en buscar la bienaventurança natural, y la hallaron con gran paz, y gozo en la privacion de todos los afectos desordenados, y en tenerlos todos sujetos à la recta razon: Pues si es mucho mayor sin comparacion la alegria, y gozo que Dios concede, à los que venciendo todos los vicios, le sirven con fervor, como no se procura esta vida tan dichosa? Si los hombres apetecen vna vida descansada, y llena de gozos, y por seguir sus passiones, solo encuentran continuos tormentos, y viven en continuo infierno, por què siquiera para librarse de vida tan desdichada, no rinden à todos sus vicios, y siguen el camino recto de Dios, pues de esse modo viviràn en grande, y continua paz, y con grande alegria, con la esperança de la gloria eterna? En el cap. 8. se ha probado la grande alegria, y gozo de los Santos, aun en las grandes tribulaciones, y tormentos; y pido se lea.

Lo quinto, la grandeza de la Divina Ley dada por Dios à su Pueblo, le ensalça, y sublima tanto, que le haze, que sea de grande admiracion à las otras naciones. Por esto Moyses queriendo declarar el gran beneficio, que Dios avia hecho à su pueblo, en darle la Divina Ley, le dixo, Deuteron. 4. *Hæc est vestra sapientia, & intellectus coram populis*. Si aprendiessedes esta Divina Ley, y la observaredes, os harà tan sabios, y entendidos, que os harà celebres en todo el mundo. Si guardaredes esta Divina Ley, todos los pueblos viendo vuestra gran sabiduria, llenos de admiracion, diràn: Que nacion es esta tan esclarecida, en la qual todos son doctos, y sabios? Què gente es esta, que ha llegado à conocer cosas tan profundas, y altas? *Et audientes vniversa præcepta hæc dicant. En populus sapiens, & intelligens gens magna*. Donde se podrà hallar nacion tan grande? Nunca se hallarà nacion tan grande, que llegue à igualar à esta: Como es possible, pues en ella los que parecen ignorantes, proceden como muy sabios? Y añade el Texto: *Quæ est enim gens alia sic inclyta, vt habeat cæremonias iustasque iudicia, & vniversam legem*. Dezian: Como es possible hallarse otra gente tan inclyta como esta, que tenga ceremonias, ritos, y leyes mas santas? Como si dixessen: Cosas tan sabias, y santas, donde las pueden saber, sino de la mucha cercania, y familiaridad con Dios Sapientissimo, y Santissimo? Pues si tienen tan cercano, y propicio à Dios, à quien no pasma la excelencia de esta nacion? Esta Divina Ley que hazia tan sabios, y santos, Dios muy explicada no la ha mudado à los Christianos? Y à los indoctos, y simples no les abre el entendimiento, y les haze muy sabios, y santos? Assi lo dixo David: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parbulis*. A San Diego, y a otros muchos muy sencillos no les ha hecho muy Santos, y tan llenos de sabiduria, que dexaban admirados à grandes Teologos? A quien no pasma esta excelencia, que dexò admirados à los Gentiles? Y Alapide in Jacob, cap. 1. vers. vlt. *Dicebant Gentiles, quam Sanctus est Deus, qui tam sanctè, & purè à Christianis colitur, immò qui eos facit, tam puros, & Sanctos*? Que los primeros Christianos vivian con tan grandes, y excelentes virtudes, que viendo tales exemplos, los Gentiles se admiraban, y exclamaban: O què Santo es el Dios de los Christianos, pues los haze tan puros, y Santos! Y aun dize San Justino, in Apolog. ad Anton. que muchos Gentiles viendo exemplo de tan grande santidad, se convertian à la Fè: O què grande seria su santidad interior, pues los exemplos exteriores eran tan grandes, que no solo admiraban à los Gentiles, sino que essos les convertian à la verdadera Fè! Y aora no es todo al contrario? Los malos exemplos no son tan perversos, que admiran? No son tantos, y tan frequentes, que escandalizan, y à los buenos les convierten en malos? O què lastima que estos hagan oficio de ministros del demonio!

Lo sexto, la Doctrina Evangelica ha sublimado al hombre à tan grandes honras, que sobrepujan à nuestra humana fragilidad. San Pedro dixo, 2. cap. 1. *Per quem maxima, & pretiosa nobis promissa donavit*. Que Dios graciosamente con gran liberalidad nos ha dado cosas preciosas, y maximas: Què cosas son estas tan sublimes, que el Apostol las explica con superlativo modo, dando à entender, que no se pueden ponderar mas? Ya lo dize: *Vt per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ*. Que à quien guarda su ley, le haze consorte de la divina naturaleza; esto es, le sube de natural à sobrenatural, de terreno à divino, y celestial, y que de criatura se haga tan divino, que parezca se ha transformado en Dios: Pues si tanto sublima, donde se hallarà cosa mas preciosa? Como cabia pensar, que Dios al hombre avia de honrar tanto? David, Psalm. 112. dixo: *Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem, vt collocet eum cum Principibus, cum Principibus populi sui*. Que Dios queriendo honrar à algunos, les levantò de la tierra, y del estiercol, para colocarlos con los Principes de su pueblo. Esta honra no ha hecho Dios à los Santos, sacandoles de la tierra, y estiercol de este mundo, y colocandolos entre los Angeles, Cherubines, y Serafines, que son los Principes del Cielo? Si fue grande honra sacar à David del estado de Pastor, y colocarle entre los grandes Principes, quanto mayor sin comparacion, es sublimar à los Santos entre los supremos Principes del Cielo? Blanc aqui refiere, que los Sidonios desearon elegir Rey, que fuesse de sangre Real, y sabiendo que Abdalomino descendia de Reyes, y que por su pobreza era hortelano, le buscaron; y hallado, le ofrecieron el Reyno; pero èl juzgaba, que los tales estaban locos, ò que hazian burla de èl: Pues si à este siendo de sangre Real, le pareciò tan estupenda esta honra, que la ruputaba por impossible, quanto mayor sin comparacion, es la que haze Dios à los Santos, que siendo terrenos, los sublima à la compañia de los mayores Principes de la gloria?

A los Santos, y perfectos no solo honra Dios en el Cielo, sino aun en este mundo. Moyses tuvo amistad tan estrecha con Dios, que le hablaba con tanta familiaridad, como vn amigo con otro. Y à los Apostoles dixo el Salvador, Ioan. 15. *Vos amici mei estis*. Que los trataba como amigos. Lo mismo vemos de los Santos, que en este mundo estaban en continua conversacion con el Criador. Por suma estimacion es reputada la amistad con vn Rey: Pues quanto mas es ser amigo del Rey del Cielo? Y sobre muchos Santos desde el Cielo ha venido el Espiritu Santo: A otros ha dado el dòn de profecia. A otros la gracia de hazer milagros. Y despues de su muerte à sus reliquias han venerado los Reyes, y Emperadores con gran veneracion. Y aun quando vivian, si era conocida su santidad, los pueblos, y los Reyes se reputaban por dichosos en venerarlos, y en que los encomendassen à Dios, esperando los divinos favores por medio de su intercession. Se cumple en ellos lo que dixo David, Psalm. 138. *Nimis honorificati sunt amici tui Deus*. Que demasiadamente son honrados los amigos de Dios: Y de donde les ha venido tan sublime honra, no solo en el Cielo, sino en el mundo, sino por la perfecta observancia de la Ley de Dios, y por procurar en todo el cumplimiento de la voluntad divina? Ellos despreciaron al mundo, sus estimaciones, y solo procuraban humillarse. Y à essa humildad la exalta Dios, porque tiene dicho. Que el que se humilla serà ensalçado: *Qui se humiliaverit exaltabitur*. Pues si los hombres tanto apetecen la honra, y estimacion, como no imitan à los Santos, sirviendo à Dios con toda perfecion, despreciando al mundo, y exercitandose en la humildad, pues por esto el Criador ha honrado tanto à los Santos? Si Dios tiene dicho: *Qui se exaltat humiliabitur*. Que el que se ensalça, ò ensobervece, serà humillado, y si esto cada dia lo experimentan, como no dexan estos bienes engañosos, y escogen los verdaderos?

Villegas, tom 5. disc. 52. refiere, que Apolonio no se contentò con igualarse à los sabios de su tierra, sino que con deseo grandissimo de saber, iba à los pueblos, donde entendia que hallaria quien le pudiesse enseñar algo de nuevo, sin temer los peligros, ò dificultades. Y assi desde Roma passò à Persia, de alli à los Scitas, y Mosagetos, y à las Indias; luego diò la buelta por los Elamitas, Babilonios, Caldeos, Medos, Partos, Assirios, Arabes, Palestinos, y Egypcios, y despues à Etyopia; y pareciendole que ya los hombres no le podian enseñar mas, bolviò à su tierra; y para conservar lo aprendido, y para darse mucho al estudio, y que nada le estorbasse, su patrimonio riquissimo le repartiò entre parientes, amigos, y pobres; y para tener el ingenio mas prompto para el estudio, se sustentaba con pan, y yerbas, y bebiendo agua. Repara lo primero, el gran deseo de saber este sabio las ciencias humanas: Pues como aora en ti no ay gran deseo de saber las divinas, pero ni aun muy pequeño? Como tienes tan gran aborrecimiento à las cosas celestiales, que huyes de ellas? Lo segundo, que este no reparò en trabajos, ni dificultades, por todo atropelliò: Pues como tu dexas de oir las ciencias, que te hizieran divino, no costandote trabajo, ni dificultad? Lo tercero, que este hizo muchos viages, y emprehendiò muy dilatados caminos, por hallar maestros mas doctos, de quien pudiesse aprender: Pues si Dios, Maestro Sapientissimo, està en todo lugar, què escusa tendràs de que sin hazer tales viages, estando en tu casa, podias oir à este Soberano Maestro la ciencia del Cielo, y no has querido, ni hecho caso? Lo quarto, que este por darse al estudio con mucho desembarazo, no solo despreciò grandes riquezas, sino que viviò con gran pobreza, y solo comia pan, y yerbas, y bebia agua: Pues si tu con muchas conveniencias, no haziendo vida tan pobre, ni austèra como este, podias si quisieras, aprender las ciencias celestiales, què escusa tendràs delante de Dios? Es possible, que vn Gentil haga tales obras solo por la ciencia natural, y que el Christiano por las ciencias divinas, y por Dios, por el Cielo, sus riquezas, y vida eterna, no haga otro tanto? Si este Gentil padeciò tanto por adquirir las ciencias naturales, què huviera execu-

xecutado si Dios le huviera dado la luz de la Fè como à ti, y supiera, que podia tener aqui por Maestro à Dios, y que despues en el Cielo le haria bienaventurado? O què santamente viviria! Quan continuo seria en la meditacion para conseguir la ciencia divina? O quanto te acusarà este exemplo en el tribunal divino!

Los Santos se han aplicado mucho à esta ciencia divina, que tiene à Dios por Maestro, y que à los hombres haze santos, divinos, y celestiales. Y assi dezia David, Psalm. 118. *Tota die lex tua meditatio mea est.* Por todo el dia me ocupo en pensar, ò meditar la Ley de Dios. Y San Pablo ad Philip. 2: *Nostra conversatio in Cœlis est.* Nuestra conversacion es en los Cielos: Como tu en todo el dia piensas en cosas vanas, inutiles, y aun dañosas, por què no consideraràs las celestiales, pues te son tan provechosissimas? Si en tu pueblo ay vna agua mala, y otra muy buena, todos siempre escogen el agua buena, y siempre desprecian la mala: Pues si la enseñança del mundo es agua mala, y perversa, que priva de la salud del cuerpo, y del alma, como no la desprecias, y huyes de ella? Como no vsas de la doctrina del Salvador, y de sus consejos, que comunican salud al cuerpo, y al alma, y hazen à los hombres santos, y los colocan en la vida eterna del Cielo? Los hombres por ser ricos no perdonan trabajo alguno, y por adelantar su casa, vno por hazerse Cavallero, ò Titulo, no solo padece grandes trabajos, sino que gasta millares de doblones: Pues si por cosas que oy parecen algo, y mañana desaparecen, padecen, y gastan tanto los hombres, por què no ponen gran solicitud en grangear las riquezas, y honras verdaderas, y eternas del Cielo? Si estimàran mucho ser grandes Principes, y por conseguirlo no reparan en trabajos, ni en dinero, como no procuran ser santos, pues à estos los haze Dios grandes en el Cielo? Como no siguen los consejos del Salvador, pues à los Santos ha sublimado à que gozen tan sumas riquezas, y honras por toda la eternidad? Si tanto solicitan lo temporal que dura vn instante, por què se dexa lo que permanece para siempre? O què sentimiento ocasionan los hombres à Dios por no admitir su celestial doctrina, con que les combida para que sean santos!

TRATADO SEGUNDO.

QVE PROPONE LAS EXORTACIONES à la segura observancia de los diez Mandamientos.

CAPITVLO PRIMERO.

DASE A CONOCER LA FE POR LOS EFECTOS que causa, que Dios quiere se halle en los Christianos.

EN el primer Mandamiento, lo primero se nos propone el precepto de la Fè, que es el fundamento, y principio de la Religion Christiana, pues por ella conocemos al verdadero Dios, y se nos enseña como le debemos reverenciar, adorar, servir, y obedecer, y lo que se debe obrar para conseguir el Cielo. No basta que creamos los Mysterios Divinos, y quanto la Fè nos enseña, sino que executèmos las verdades que nos propone. Y assi Alapide, in 2. ad Thesal. cap. 3. dixo: *Fides, & Lex Christiana res excelsa, ardua, & heroica est ad quam nemo pertingit, nisi suas concupiscentias generosè superet, & heroice se vincat vt mores Christianos assumat*; como si dixesse: Dios como es perfectissimo, desea en nosotros vna Fè no pequeña, ni tibia, sino perfecta; porque la Fè, y Ley Christiana son excelsas, arduas, y heroycas. Y à esta Fè ninguno llega sino el que generosamente reprime todas sus concupiscencias, y heroycamente vence à si mismo, y se adorna con las virtudes christianas, que le subliman à vna vida angelical. San Pablo, ad Hebr. 11. nos propone la Fè de Abrahan, Moyses, y de muchos de la Ley Antigua; pero es acompañada de obras santas muy heroycas, con las quales su vida era santissima, y angelical: Pues si en la Ley Antigua la Fè era tan perfecta, y heroyca, quanto mas lo debia ser aora en nosotros en la Ley de Gracia? Esta se llama Fè viva, y heroyca, y puede ser imperfecta, qual es la del que cumple con la obediencia à los Mandamientos de Dios, y esta es lo menos que se pide para salvarse. Otra ay mucho mejor que atiende à guardar los Mandamientos, y consejos; y esta es la que produce los efectos siguientes, que nos propone San Antonino, tom. 4. y la que Dios quiere en nosotros.

El primero es: *Fides non iudicat de rebus secundum sensum humanum.* Que el hombre no dà credito à las cosas divinas, que propone la Fè, porque quadran à la razon humana, ni por el testimonio de sus padres, ù de algun hombre, que la dize, sino que cree las verdades que propone la Escritura, porque Dios lo dize, y enseña. Se funda en la verdad infa-

infalible, que es Dios, que por ser infinitamente sabio, no puede engañarse, ni engañarnos. Y assi la verdadera Fè dà credito à quanto la Iglesia enseña sin dudar, ni querer escudriñar cosa alguna, creyendolo con sencillez, y humildad, por la autoridad de Dios, que lo ha dicho, y revelado. Villegas tom. 4. disc. 76. dize: Los Filosofos Academicos, y Peripateticos avian alcançado tanto credito, y reputacion con sus Discipulos, que quando argumentaban entre sì, vno de ellos dezia: esto dize nuestro maestro, el otro no replicaba, y al punto lo creìa, aunque se le hiziesse dificultoso: Pues si los Discipulos referidos daban credito à sus maestros sin otra prueba, mas que su autoridad, no es muy justo, que nosotros dèmos credito à Dios en lo que nos enseña, aunque nos parezca otra cosa? Si los dichos de estos maestros eran reputados por oraculos, y por esso creidos sin examen alguno, por què no hazemos lo mismo con Dios? Si assi eran creidos vnos hõbres capazes de muchos yerros, por què no creeremos à Dios, cuya sabiduria es infinita? Si Dios es sapientissimo, y en su comparacion los mas doctos del mundo son ignorantissimos, por què no darèmos credito à quanto nos propone, confessando nuestra ignorancia?

Algunos curiosos quieren investigar los Divinos Mysterios, y curiosamente penetrar los ocultos Sacramentos de la Sagrada Escriptura. Y esta es gran necedad, y sobervia, pues presumen penetrar las cosas divinas: Si ignoran innumerables cosas humanas, y terrenas, como quieren averiguar las celestiales, que son sobre sus fuerças? Si Dios ha confirmado sus verdades con grandes milagros, y con los muchos argumentos milagrosos, que puse en el cap. 3. y 4. como no se rinden, y dexan su sobervia curiosidad? Kempis, lib. 4. *Si non intelligis nec capis, quæ intra te sunt, quomodo comprehendes quæ suprà te sunt.* Si no entiendes las cosas, que estàn dentro de ti, què sobervia es la tuya, que quieres comprehender las altissimas, y celestiales? No sabes de quantos huessos consta tu cuerpo, ni como el alma siendo espiritual, è indivisible se vna à vn cuerpo material, ni como el cuerpo humano se fabrique, y organize en el vientre de la madre, ni como de vn manjar vna parte se convierta en sangre, otra en duros huessos, otra en nerbios, ni otras cosas semejantes; y aun muchos medicos ignoran muchas cosas de estas, sino han estudiado la anotomia: Pues si ignoras estas cosas tan palpables, y materiales, como eres tan temerario, que curiosamente quieres penetrar los Mysterios Celestiales? Si tu entendimiento es muy limitado, què atrevimiento es el tuyo, que presumes conocer las ocultas razones de la Divina Providencia, ò de la predestinacion, ò otros soberanos Sacramentos? Si despreciàras, y hizieras burla de vn hombre, que por solas sus fuerças queria alcançar cosas muy altas, como no se harà burla de ti, que siendo tan ignorante de las cosas terrenas, quieres averiguar las ocultissimas, y altissimas del Omnipotente? Si el Salvador ha dicho: *Abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis.* Que Dios revela, y enseña sus Mysterios à los humildes, y los oculta à los sobervios, y tu llegas con curiosa sobervia à quererlos averiguar, què esperas, si no que te los oculte? Tu obligacion es servir, amar à Dios, y guardar su Ley: Pues por què no te ocupas en esto solo? Como dexas esta obligacion, y te ocupas en la inutil, y sobervia curiosidad muy dañosa à tu alma, y que por ella te dexe Dios?

El segundo efecto es: *Fides purificationem facit.* Que la Fè purifica à los coraçones; esto es, los dexa puros, y limpios, haziendo aborrecer los pecados, y verdadera penitencia de ellos; porque consideradas las virtudes, que propone la Fè, producen en el alma estos efectos. El Salvador comparò la Fè al grano de mostaza. Y Stella, in 2. Luc. dixo: *Comparavit Fidem grano sinapis quia si dentibus extenuaveris, & comederis, tibi oris intima comburet.* Este grano si se quebranta con los dientes, y si se deshaze, desmenuza, y se come, haze prorrumpir en lagrimas, y con el mucho calor que tiene, abrasa de suerte, que apenas se puede sufrir. Assi los Mysterios de la Fe tienen en si mucho fuego, y si se deshazen con los dientes de vna fervorosa meditacion, entonces encienden en el alma el fuego de la devocion, y arrepentimiento de los pecados, y hazen prorrumpir en lagrimas, que laban, y purifican los coraçones; porque si se pondera, quan grave ofensa se haze à Dios por el pecado, y que serà su severo Juez, y que ignora si esta noche le pedirà quenta, y si le halla con conciencia manchada, le arroja al fuego por toda la eternidad; estas, ò otras verdades de la Fè bien ponderadas, producen en el alma vn gran fuego de arrepentimiento, y aun lagrimas con que se laban las culpas. San Lucas dize, que la Magdalena fue à pedir perdon al Señor, assi que supo, que estaba en la casa del Fariseo: *Vt cognovit, quod Iesus accubuit in domo Pharisæi.* Pues por què al punto que supo donde se hallaba le fuè à pedir perdon? Si el Señor està en vn combite, por què no espera ocasion oportuna? Como no repara, que por esso los Fariseos murmurarian de ella? Stella dize: *Primo narrat Evangelista in eius conversione quod veram cognitionem de Deo, & de se ipsa adepta est.* Que el Salvador la comunicò vn verdadero conocimiento de Dios, y de sì misma; esto es, la diò vn gran conocimiento de las grandes excelencias de Dios, y quan grande ingratitud era ofenderle, y del peligroso estado en què se hallaba su alma, y esto muy ponderado la tenia atemorizada, y no podia parar, y por esso en nada reparò, por salir de aquel tan peligroso estado. El Obispo Lanuza, Homil. 37. dize: Como la Magdalena oyò al Salvador vn sermon, que trataba de la desventura del pecador, y como lleva el alma perdida. Declarò la grandeza de las penas à que lleva, quan merecidas tiene las llamas abrasadoras, y sempiternas; quien ofende à vn Dios tan bueno, tan merecedor de ser servido, quan grande es su bondad, grande su benignidad, y misericordia, quan grandes consuelos dà à los suyos en esta vida, y quan grandes riquezas, y bienes infinitos dà en la otra; estas palabras oyò, y ponderò la Magdalena, y al punto que oyò adonde estaba el Salvador: *Vt cognovit.* Apoc. Se fue à acoger debaxo de sus alas.

Y si tu Fè fuesse viva, echarias de ti todos los pecados graves; pero aun los leves, y todos los movimientos desordenados de la concupiscencia los refrenarias, y sujetarias à la recta razon, no dando lugar, à que en tu alma entrasse pecado leve con advertencia. Santo Tomàs de Villanueva, in Octav. Pasch, dixo: *Fides prava desideria frænat, affrænatos appetitus cohibet, feroces cordis motus sedat, vitia pellit, virtutes inserit, mollia calcat, aspera tollerat, improperiis non erigitur, in adversis non deijcitur, nihil est tam arduum, & tam durum, quod non aggrediatur propter*